



593900

LA PRENSA AUSTRAL 24 Mayo 2001 p 6
 P. ARANA

6 PAGINA ABIERTA



Marino Muñoz Lagos

Columnas de opinión

El poeta Rojas Jiménez

He aquí un poeta cuyo apellido materno se puede escribir con "g" o con "j": nosotros preferimos la última grafía. En sus versos inolvidables de "Alberto Rojas Jiménez viene volando", Pablo Neruda habla de una muerte preciosa, trágicamente celestial y humanamente tierna. Tiempo atrás, la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y el Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, publicó un libro titulado "Alberto Rojas Jiménez se paseaba por el alba".

Porque el alba era suya, Oreste Plath escribe su prólogo, donde nos dice: "Alberto Rojas Jiménez era de personalidad insólita: le daba vida a las palabras. Su ingenio sembraba fantasías: era la sugestión grandiosa". En verdad, era un niño vestido de adulto o marinero. Dueño de una hermosura de varón, el vino era en sus manos la cascada opalina de la noche, antes que se fueran todas las estrellas y viniera el alba con sus caracoles dormidos.

El querido autor de la novela "Mónica Sanders", el copiapino Salvador Reyes lo trae a la memoria en unas líneas: "Yo recuerdo a Rojas Jiménez, vestido de negro, con discreta melena y magnífica pipa, sentado junto a una mesa de revueltos papeles en la vieja Federación de Estudiantes, bajo aquellas noches trepidantes de "Claridad"; lo recuerdo -ya la melena cubierta por un gran chambergó- en las calles que una lejana primavera vestía con el prestigio de un viaje; lo recuerdo también en Valparaíso caminando conmigo por calles marineras, donde parecía que la noche no terminaba nunca".

Todos lo añoran. Pocos dicen que nació en Quillota el 21 de junio de 1900, hijo de Alberto Rojas Guajardo y Elena Jiménez Labarca. A los cinco años aprende a leer

con los títulos de los diarios y luego ingresa al Internado Nacional Barros Arana. Como era un magnífico dibujante se matricula en las escuelas de arquitectura y bellas artes de la Universidad de Chile, de la cual se retira por estar disconforme con la calidad de los profesores y la lentitud en la enseñanza.

Comienza a escribir en revistas santiaguinas como "Pluma" y "Zig-Zag", alternando con escritores como Manuel Rojas y José Santos González Vera. Entra a la revista "Claridad", que es una de las mejores publicaciones literarias del momento, y una segura promoción a las letras chilenas.

Viajó a Europa y anduvo algunos años entre Francia, España y Alemania, viviendo la gozosa bohemia de sus años mozos. Edita un libro con sus experiencias europeas que titula "Chilenos en París" y escribe a diarios hermosas poesías que distribuye en bares y cantinas. Sus versos están plenos de ternura: "Los brazos cruzados/ la pipa entre los dientes/ contemplo el fuego del hogar// A mi lado, dulcemente hablas/ Elevas tu voz, sonríes/ y luego callas// Las cosas que tú dices/ no tienen importancia// Tus palabras/ son débiles, pequeñas.../ Sin embargo, yo amo tus palabras".

Una noche de lluvia torrencial, el poeta Alberto Rojas Jiménez penetra a un bar para beber las lentas copas de los solitarios. Al revés de otras alegres jornadas báquicas, en esta oportunidad no tiene dinero para cancelar el consumo, deja su chaqueta en prenda y arremete en mangas de camisa contra la oscuridad otoñal. Una pulmonía galopante lo postra en cama un par de días y muere irremediabilmente un 25 de mayo de 1934, en casa de su hermana Rosita, en Quinta Normal.

El poeta Rojas Jiménez [artículo] Marino Muñoz Lagos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El poeta Rojas Jiménez [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile